

Lulio fue injuria de toda la Religion Serafica. Bien al contrario sé yo, que por lo menos en esta Provincia gustaron muchos de dicha impugnacion, por el motivo que acabo de exponer. Pero aun quando el Arte, y doctrina de Lulio tubiese el séquito, que no tiene en la Religion Serafica, ¿por qué sería injuria de la Religion impugnar el Arte, y aun generalmente la doctrina? Es seguida generalmente en la Religion Serafica la doctrina del Doctor Sutil Escoto. ¿Reputa por eso la Religion Serafica como injuria suya el que se impugne la doctrina de este Gefe suyo literario? En ninguna manera. Creo yo, que antes se podría reputar injuria de la Religion Serafica, suponer pendiente su honor del crédito de un Doctor particular suyo, como que no tiene otro, que el que éste le dá, ò por lo menos, que es una gran parte de él. El concepto, que justamente se debe hacer de la Religion Serafica, es, que está ilustrada con tantos Escritores, insignes, y Sabios de primera clase, que apartar de este numero à Lulio, es quitar una gota de agua del Oceano. Este es el dictamen, que yo tengo formado de la Religion Serafica. Pero no debe ser este el de los Apologistas.

69 Concluído el examen del argumento *ab auctoritate*, en orden à la doctrina de Lulio, quiero, por via de supererogacion, arguir tambien algo *à ratione*. Digo por via de supererogacion; porque como los Apologistas solo usaron de la autoridad, y en ninguna manera del racionio, podría yo muy bien dár por fenecida la questão con mis pruebas *ab auctoritate*.

70 No una vez sola me echan los Lulistas en la cara, que yo me he metido en impugnar lo que ignoro. Y yo les confesaré gustoso, que no me he malvaratado tiempo alguno en estudiar el Arte de Lulio. Pero para impugnarla con conocimiento, bastame haber visto la idéa, ò planta de ella en Pedro Gasendo, y en Eusebio Amort. Por aquella planta, ò diseño conozco con evidencia, que nada se puede adelantar por alli en Ciencia alguna, y que solo se puede

de servir para hablar mucho, sin averiguar nada; como sin ser yo Arquitecto, al vér la planta, ò diseño de una choza pastoril con su pitipié, aseguraré con evidencia, que siguiendo aquellas lineas, no se puede hacer un magnífico Palacio.

71 Pero aun fuera de esto, tengo contra el Arte de Lulio una prueba efficacísima, cuya fuerza subsistiría, aun quando yo ignorase enteramente los principios del Arte, que es vér lo poco, ò nada que ha servido à los que la han estudiado. Valdreme de un simil. Supongamos que yo ignoro enteramente qué metodo sigue, y en qué principios se apoya el Arte de la Chrysopeya, ò transmutacion de los metales en oro. Pero supongamos tambien al mismo tiempo, que tengo certeza de que ninguno de los profesores de la Chrysopeya se hizo rico por este medio. ¿Quién no dirá, que este conocimiento, no obstante aquella ignorancia, me dá un argumento, ò motivo efficacísimo para tratar de inutil, y vana la Arte transmutatoria? Vamos à la aplicacion.

72 Yo no negaré, que hay, ni haya habido entre los Lulistas algunos hombres muy doctos. Pero negaré constantemente, que lo hayan sido por el estudio, y uso de la doctrina de Lulio. La razon es, porque la sabiduría de los Lulistas, aun de los de primera clase, se ha quedado en unos terminos, en que no solo no excede, mas ni aun iguala à la de los mas eminentes, que ha habido siguiendo la doctrina, y metodo comun.

73 Esto se hace visible en el Catalogo de los Lulistas Escritores de Zalzinger, donde acumula quantos pudo, de casi tres siglos à esta parte, para dár credito à su Escuela. Entre ellos solo nombra once, con el caracter de ser de primera clase, que son: Don Pedro Degui Montalvo, Inquisidor de la Suprema: Don Juan Aubri, Abad de nuestra Señora de la Asumpcion de París: Fr. Juan de Rupecisca, Franciscano: el Padre Sebastian Izquierdo, Jesuíta: Don Bernardo de la Viñeta, Doctor Theologo: Don Juan Lobet, que leyó el Arte

en



en Barcelona: el Padre Fray Christoval de París, Franciscano: Ludovico Regio, à quien aclama el mayor de los Lulistas despues de Raymundo: Don Pedro Braudevino, Señor de Montarsis: Don Antonio Perroquet, Presbytero: el Maestro Jacobo Januario, Cisterciense.

74 Quisiera yo, que en los patios de las Universidades de Salamanca, y Alcalá, en voz alta se pregonase, si hay quien conozca à estos Heroes de la Escuela Luliana, exceptuando al Padre Izquierdo, que de ese yá sé que hay bastante noticia. ¿Pero qué es el Padre Izquierdo, comparado, sin salir de su Religión, con los Suarez, los Vazquez, los Belarminos, los Petavios, los Sirmondos, y otros trescientos de la misma familia? Lo que un hombre de mediana estatura, comparado con gigantes de enorme magnitud. ¿Qué nombre tienen los demas en el Orbe literario? Véo entre ellos dos Escritores Españoles, Montalvo, y Lobit, tan desconocidos, y oscuros, que no llegaron à la noticia de Don Nicolás Antonio, pues no hay memoria alguna de ellos en su gra Bibliotheca. De ninguno de todos ellos se halla el nombre en el gran Diccionario de Moreri.

75 Y no nos dirán los Reverendísimos Apologístas, ¿qué milagros hicieron estos Lulistas de primera clase? ¿Qué adelantamientos en las Ciencias, y Artes? ¿Qué nuevos inventos? ¿Qué descubrimientos en el dilatado campo de la naturaleza? Y especialmente aquel Ludovico Regio, à quien califican del mayor de los Lulistas despues de Raymundo, debió de ser el verdadero poseedor de la Encyclopedía, y manifestaría en sus Escritos quantas verdades estaban escondidas en el profundo pozo de Demócrito. Yá nos dicen los Apologístas, que hizo unos dilatados Comentarios de la doctrina Luliana, y puso cien Aforismos, que dice sacó de la fuente de la profunda Ciencia de Raymundo, añadiendo luego los mismos Apologístas estas notables palabras: *No es esto Rhetorica, ni Logica, ni Arte Combinatorio, como mal piensa el Padre Maestro Feyjó; es Física superior*  
à

à todo lo que hemos estudiado. Pero yo no he pensado esto, ni aquello, ni lo otro. ¿Cómo habia de pensar nada de lo que son esos cien Aforismos, si hasta ahora no habian llegado à mi noticia? Lo que extraño mucho, y todo el mundo debe estrañar, es, que los Lulistas, que tienen presentes esos cien Aforismos, y hallan en ellos una Physica superior à todo lo que hemos estudiado, no mantengan al mundo las investigaciones, y descubrimientos, que han hecho en la dilatada esfera de los objetos sensibles por medio de esa Physica superior. Yá que hasta ahora no lo hicieron, yo les ruego encarecidamente que lo hagan, siquiera para confundir à tantos Phylosophos modernos, que en las Historias de las Academias, y otros Escritos, nos están quebrando cada dia la cabeza con que descubrieron en este animal, en aquella planta, en tal mineral una, ò otra frusleria. Salga esa Physica superior à descubrirlo todo de una vez, y ahórrarnos à los que somos curiosos de noticias Physicas lo que gastamos en muchísimos libros, que nos las ministran con harta escasez.

76 Pero dexémonos de chanzas uncs, y otros. Lo que está patente à los ojos es, que los Lulistas no nos pueden mostrar entre los suyos un hombre tan grande, ni en Theología Escolastica, ni en la Dogmatica, ni en la exposicion de la Escritura, ni en Jurisprudencia Civil, ò Canonica, ni en Phylosophia, ni en Mathematica, &c. como los que podemos mostrarles à centenares, que fueron insignes en dichas Facultades, habiendo procedido en sus estudios por el camino trillado. ¿Qué utilidad, pues, se saca del método particular de Lulio? Acaso, no solo es inutil, sino nocivo; porque empeñando à sus aficionados en desenmarañar sus ambages, y aclarar sus tinieblas, les hará gastar mucho tiempo, que con mayor utilidad emplearían en otras tareas. De que se puede inferir, que acaso algunos Lulistas dexaron de ser mayores de lo que fueron, solo porque fueron Lulistas, porque tendrían ingenio para descollarse mucho en  
al-



algunas Facultades, dados enteramente à su estudio, y no lo lograron, por atarearle à ilustrar confusiones, y gyrrar por laberintos.

77 Esto es lo que sientô del Arte de Lulio, dentro de la qual contengo, y he contenido siempre mi censura. Dexole, y siempre he dexado à salvo à Lulio su santidad, su martyrio, y su culto, como consta claramente de aquella Carta mia, sobre que han hecho los Apologistas tanto ruido. Tambien se vé en ella, que no he tomado partido en la quëstion de si la Doctrina de Lulio contiene los errores, que se le han atribuido. Por lo que no puedo menos de admirar lo que el Doctisimo, y Reverendissimo Padre Maestro Fray Miguel de San Joseph (à quien por otra parte debo esclarecidas honras, y en el mismo Escrito, que voy à citar, un ilustre epiteto, que no merezco) dice en la Aprobacion, que dió al libro, en que se incorporó la Apología Luliana; esto es, que à algunos hombres graves, que en esta causa pueden mirarse como indiferentes, pareció haber excedido yo en la censura que pronuncié tocante à la persona, y doctrina del Venerable Raymundo.

78 Sobre lo que yo no puedo discurrir otra cosa, sino que acaso esos hombres graves no serian indiferentes como parecian. Porque ¿cómo puede darse por excesiva mi censura, sin declarar, que aún es mas excesiva la de Wadingo? Este grande Analista dixo del Arte de Lulio lo mismo que yo; y demás de eso dixo, que su doctrina contiene proposiciones dignas de censura Theologica, en que yo no me metí.

79 Mas: Wadingo repele el argumento, que à favor de la santidad de la doctrina de Lulio se toma de aquel Congreso de Doctores Dominicanos, y Franciscanos, y que los Apologistas representan con tanta pompa: repele, digo, aquel argumento, diciendo, que aquellos Doctores solo absolvieron à Lulio de la nota de tres proposiciones, que le imputaban, dexando sin examen, y crisis las ciento, que le acusó Eymérico, y de las qua-

les

les confiesa el mismo Wadingo, que algunas son censurables, y se hallan realmente en las Obras de Lulio. Pudiera yo haber dicho lo mismo en mi Carta, y lo callé.

80 Finalmente, ¿cómo pueden suponer sugetos desprendidos de toda parcialidad, que yo estendí la censura, no solo à la doctrina, y mas aun à la persona de Lulio? Lo qual no sé como puede ser, habiendo dexado mi pluma intactos su santidad, su martyrio, y su culto.

81 Mas lo que sobre todo admiro, y debo admirar, es, que una Critica tan ceñida haya desazonado tanto à los Apologistas, que no pudiesen abstenerse en su Escrito de expresiones injuriosas, y satyricas. ¿Quién esperaria esto de los Apologistas, y tales Apologistas? Esto es, educados en aquella tan grande Escuela de modestia, paciencia, y humildad, que no conoce la Iglesia de Dios otra mayor. *Tanta ne animis caelestibus ira?*

82 No me detengo en aquel ayre insultante, que reyna en toda la Apología; porque al fin es un artificio harto vulgarizado en nuestra España, quando en una contienda literaria faltan buenas pruebas, procurar imponer con una estudiada ostentacion de triunfo à los lectores. Pero es muy de otro calibre lo de *el Adonis del Padre Maestro el Herege Bacon de Verulamio*, y lo de tratarme de *Escritor engañoso*. Así lo dicen, ni mas claro, ni mas turbio, en la Introduccion al Catalogo. *De todo ello alegirémos lo que nos pareciere mas conveniente, para que conste al Orbe literario quanto puede sugerir engañoso un Escritor tan engañado.* Supongo que la voz *engañoso* lo mismo significa en Valencia, que en Castilla. Consuelome con el testimonio de mi conciencia, y con la certeza, que tengo, de que es de muy diferente opinion en quanto à esta parte el Orbe literario.

83 Y para mostrar à los Apologistas quàn engañados están en reputarme engañoso, les daré una prueba evidente de mi sinceridad, y buena fé, confesando que

pa-



padecí equivocacion en lo que dixé, que el *Arte de Lulio en ninguna parte del mundo logró, ni logra enseñanza pública, exceptuando la Isla de Mallorca*. Creía poder escribirlo así, no solo del tiempo presente, mas tambien del pasado. Los Apologistas me avisan, que tuvo la doctrina de Lulio en otros tiempos enseñanza pública, demás de Mallorca, en París, Valencia, y Barcelona. Creo haya sido así; y por mí tengase lo dicho por no dicho.

84. Pero pienso que los Apologistas no echaron bien las cuentas, sobre si convenia, ó no á su causa dár al público esta noticia, y improperarme á mí esta falta. Que la doctrina de Lulio no se estableciese en aquellas Universidades no induce en ella algun deshonor; yá porque podia no ser conocida; yá porque aunque lo fuese, innovaciones de esta especie suelen encontrar grandes dificultades. Pero que despues de admitida, y puesta en posesion de Cathedras, se despojase, y repudiese, tiene sus apariencias de desayre, y ajamiento. *Turpius eiicitur, quam non admittitur hospes*. Es verisimil, que sin conocerla la admitieron; y es, no solo verisimil, sino cierto, que conocida la despidieron. Consideren los Apologistas si el consiguiente, que de aqui se puede inferir, es favorable, ó al contrario poco decoroso á la doctrina de Lulio.

85. Tambien juzgo que se durmió algo la advertencia de los Apologistas en el elogio, que hicieron de la Universidad de Mallorca, creyendole conducente á su intento, quando muchos inferirán lo contrario. Así dicen pagina 30: *Demos que solo la logrará (enseñanza pública) en Mallorca. En tal Universidad se ha criado el Eminentísimo Señor Cardenal Pipia, algunos Obispos, e Inquisidores, muchísimos Canonigos, Prelados de las Religiones, y Curas. Estos ultimos los mas son Lulistas en aquella Isla. ¿No bastaria eso para no publicar la incauta Critica del Padre Rapin, y la mordáz insolente del Herege Bacon?* Digo que no basta, con licencia de sus

Re-

Reverendísimas. Y debaxo de la misma vénia añado, que la nota de *incauta* mas adaptable es á la pregunta de sus Reverendísimas, que á la Critica del Padre Rapin. ¿Qué hace á la cuestión, que de la Universidad de Mallorca hayan salido Curas, Canonigos, Prelados de las Religiones, Inquisidores, Obispos, y Cardenales? ¿He dicho yo por ventura, ni pensado nadie, que los Lulistas, por tales, sean ineptos para las Prelacias, y Dignidades Eclesiásticas, aunque se incluya en ellas la Pontificia? Pues si no lo he dicho, ni pensado nadie, ¿á qué viene esa enumeracion de Dignidades, y interrogacion declamatoria subseguida á ella?

86. Lo peor es, que no hayan advertido sus Reverendísimas, que en ese panegyrico de la Universidad de Mallorca dexaron un vacío horrendo, que puede perjudicar mucho á su causa, y en que no pueden menos de reparar los lectores. Es manifesto á todos, que lo unico que hacía al caso en el elogio de la Universidad de Mallorca, para que de él resultase alguna prueba de la grande utilidad, que preconizan en la doctrina de Lulio, no era producir Curas, Canonigos, Obispos, &c. sino algunos pocos, ó muchos Sabios de primer orden, ó Escritores insignes educados en aquella Universidad. ¿Qué discurrirán, pues, los lectores al vér en orden á este punto, pues es el unico esencial, tan alto silencio? O que los Apologistas no advirtieron, que esto era lo unico, que importaba al intento, ó que no produxeron al público hombres de aquel carácter, hijos de la Universidad de Mallorca, porque no los hallaron; y si se les hiciese increíble lo primero, necesariamente asentirán á lo segundo.

87. Ni aun bastaría señalarnos con el dedo algunos sugetos. Seria menester juntamente la testificacion de que fueron Lulistas. En la Universidad de Mallorca, no solo se lee la doctrina de Lulio, mas tambien las de otras Escuelas, que tienen en ella sus Cathedras, como no ignoran los Apologistas. Con que el que tal, ó

Tom. II. de Cartas.

N

tal



tal Escritor insigne haya salido de la Universidad de Mallorca, nada prueba à favor de la doctrina de Lulio, si no se prueba juntamente que fue Sectario de Lulio. Hay tambien en Mallorca muchas Comunidades Regulares, donde enseñan las Ciencias, y en que cada Religion sigue la doctrina de su Escuela. Por consiguiente no deben entrar en la cuenta los hombres grandes, que hayan producido las Religiones en la Ciudad, ò Isla de Mallorca. Haran estos honor à su Religion, y à su Patria, mas no à la doctrina de Lulio. Digo esto, por haber entrado los Apologistas en cuenta, para lustre de la doctrina Luliana, al Eminentísimo Cardenal Pipia, de quien yo no creo, que siendo hijo de la grande Religion de Santo Domingo, siguiese otra doctrina, que la de su Escuela Thomistica.

88 Excelentísimo Señor: Volviendo à dirigir à V. E. la plática, que suspendí muy desde los principios de esta dilatada Carta, para enderezarla à mis contrarios; porque quien se halla en un combate, mientras éste dura, no aparta los ojos del enemigo, aun para mirar aquel, por cuyo orden peléa, en caso de hallarse presente; me parece haber satisfecho à V. E. à mis Impugnadores, y à mí. A V. E. obedeciendole lo mejor que pude; à mis Impugnadores, rebatiendo eficazmente quanto me opusieron; y à mí mismo, conteniendo la defensa en los terminos de inculpable, pues no se hallará que en toda ella haya resvalado la pluma à alguna voz ofensiva, ò injuriosa, aunque los Impugnadores no guardaron hacia mí esta moderacion. V. E. ordene todo lo demás que gustáre, sobre el seguro de que yo nunca mirare mi obediencia como merito; antes como nuevo favor de V. E. el ponerme con sus preceptos en el gustoso, y honroso exercicio de servirle.

Nuestro Señor guarde à V. E. muchos años, &c.

APEN-

A P E N D I C E.

89 **H**abiendo despues de concluida esta Carta mostrando à un docto amigo mio, el qual habia leído la que sobre Lulio estampé en el primer Tomo, juntamente con la Apologia de sus Defensores, aunque estraño su quexa, y resentimiento, me dixo, que acaso éste recaeria sobre no haberme yo explicado positivamente à favor de Lulio en los asuntos en que le propuse *objeto problematico*; lo qual colegia de la indignacion con que recibieron esta expresion, y manifestada, pag. 7. quando dicen: *No excusa el atrevimiento decir, que su persona, y doctrina es objeto problematico.* Y para descubrir con mas ardimiento su enojo, prosiguiendo inmediatamente: *Tambien lo fue Christo nuestro Señor, &c.* Simil, que solo pudo dictar una ira muy encendida, por la enorme disparidad que hay entre ser problematico para Fieles por una parte, y Infieles por otra; y serlo para Catholicos doctos, y graves por una, y otra parte.

90 ¿Pero cómo se pueden quexar de eso los Apologistas? le respondí entonces, y repito ahora. ¿No alegan ellos como favorable à Lulio à los Bolandistas? Pues estos tanto representan como yo objeto problematico à Lulio, y tan suspensos quedan como yo en orden à tomar partido. Asi dicen, tratando de Lulio en el num. 2: *Anceps certè, & scrupulosa videri potest ea Provincia, & ita Wadingo olim visa est, illius homines vitam scribere, quem Autores toto Orbe Catholico receptissimi claustrant atro cálculo in alvum Hæreticorum reiiciendum, quidquid alii non minus docti, pique passim tamquam Doctorem Illuminatissimum: Rex Franciæ Phylippus Pulcher, Organum Santi spiritus, Doctoremque divinitus illustratum; Alphonsus Magnus Rex Aragoniæ, Doctorem egregium; Zurita Magnum inventorem docendi novam Phylosophiæ Artem, Disciplinarumque liberalium, divinarumque litterarum per novas revelationes, atque*

N 2

mys-



*mysteria; alii denique Tubam Spiritus sancti, Organum Dei, Fontem veritatis, Lampadem Fidei, Ecclesiae restauratorem, tamquam Martyrem inclytum voce, & scriptis publice, & palam extollant, colant, venerentur.*

91 Vé hai bien claramente propuesto à Lulio como objeto problematico, en que los Bolandistas representan por el partido contrario à Lulio, y que le abominan como Herege, no unos Judios, infieles, ò Ignorantes, sino Autores, plausibles en todo el Orbe Christiano: *Auctores toto Orbe Catholico receptissimi.*

92 Hemos visto propuesto el problema. ¿Qué resuelven en él los Bolandistas? Lo mismo que yo, abstenerse de tomar partido. Notese lo que se sigue: *Una supererat, eaque tutior via Nicolao Antonio magnopere probata, nempè ex præfati Wadingi iudicio ita res tota proponeretur, ut suspensio veluti pede procedendo, & sua Lulio staret fama, & adversariis non plus detraberetur, quam exigeret spinosi intricantique dissidii componendi necessitas. Et fecit ea circumspectio, ut Annalista ille, necnon Recentior rerum Maioricarum Historiographus Vicentius Mut, aliique Raymundo adicti potius quam adversantes, ab omnibus his ornamentis, seu appellationibus abstineant, quæ ei, aut martyrii titulo, aut Beati Sanctive nomine adscriberentur.* ¿Por qué ha de ser en mí delito lo que no lo fue, ni en los Bolandistas, ni en Don Nicolás Antonio? Donde es dignísimo de notarse, que los Apologístas citan como favorable à Lulio, y como que militan contra mí, à Wadingo, Don Nicolás Antonio, y Bolandistas.

93 Quisiera yo tambien saber si se quexan de su mismo Aprobante el Reverendísimo Padre Maestro Fray Miguel de San Joseph, quien en la misma Aprobacion de la Apologia dice lo siguiente: *La persona del V. Raymundo se halla colocada como en un grado medio de veneracion, que no siendo suficiente para eximirla del público, y canonico examen, y diseusion de la Iglesia, lo debe ser, para que yá no esté sujeta à la variedad, y libre expresion*

*sion de los juicios de los hombres prudentes, acostumbrados à someter sus particulares dictámenes en las causas que se reservó la autoridad de los Superiores. Dixe hallarse el V. Raymundo en un grado medio de veneracion; porque si bien goza de culto público en Mallorca, no solo antiguo, sino tambien continuado, quizás sin interrupcion, y con permission, y tolerancia de los Señores Obispos, Inquisidores, &c. Todavía esto no basta para contarle en el numero de los Beatificados con alguna de las dos especies de Beatificacion, que distinguen los Doctores. En esta materia la Sede Apostolica aún no ha pronunciado su proprio juicio; y si le queremos interpretar por argumentos externos, segun el presente estado de la causa, el sentir de un Doctor de exquisitísima prudencia, y sabiduría, es, que no sin prudente, y legitima sospecha se puede presumir, que la Sede Apostolica incline mas à desaprobar, que à confirmar el culto, que se dá en Mallorca al V. Raymundo Lulio. Quien esto afirma modernamente, aunque con solo el magisterio de Doctor particular, es el mismo que hoy veneramos dignísimo Succesor de San Pedro, y Maestro comun de los Fieles.*

94 Aun con algo mas de expresion se explica este doctísimo Trinitario en su Bibliografia Critica, Tom. 3. donde extractando la grande obra de *Beatificatione, & Canonizatione Servorum Dei* de nuestro Santísimo Padre, al presente reynante, à la pag. 531. toca este punto; y siguiendo siempre aquella grande autoridad, dice, que la tolerancia de los Obispos de Mallorca, respecto del culto de Raymundo, acaso se ha continuado por el motivo de evitar mayores males: *Una cum Episcoporum Majoricensium tolerantia, numquam fortè dimissa, majorum timore malorum;* y absolutamente pronuncia, que Raymundo no puede contarse por beatificado: *Illum inter Beatificatos recenseri non posse.*

95 Ahora bien. Aqui tienen los Apologístas à la vista Autores graves Católicos, que cuentan à Lulio entre los Hereges: *Quem Auctores toto Orbe Catholico re-*  
Tom. II. de Cartas. N 3 cep-



*ceptissimi clamitant atro calculo in album Hæreticorum rejiciendum.* Y aunque solo los citan, *suppressis nominibus*, los Bolandistas, bien pudiera yo nombrar hasta quatro. ¿Dixe yo algo de esto? Nada menos. Antes cito con aprobacion à Moreri, que dice, que algunos Autores, que absolutamente le tratan de Herege, pudieron equivocarse con otro Raymundo Lulio, llamado por renombre Neophyto. Pero en esto tengo que corregir ahora la equivocacion de Moreri, y la mia: porque yá se que à este segundo Raymundo nunca en las Bulas Pontificias se dió el renombre de Lulio, lo que asegura nuestro Santísimo Padre, citado por el Padre San Joseph, *ubi supra*; donde por consiguiente desaprueba la conjetura del Padre Theofilo Raynaudo (la misma de Moreri), de que à Raymundo Lulio se atribuyeron falsamente los errores propios de Raymundo Neophyto, ù de Tarraga. *Nec nostro probatur conjectura Theophili Raynaudi, persuadere volentis, errores cujusdam Raymundi Lulli de Tarraga à Gregorio XI. condemnatos, fuisse Raymundo Lulio, de quo nunc est questio, falsò adscriptos.*

96 \* Tiene asimismo à la vista gravísimos Autores, que aunque no imponen à Lulio la nota de Herege, le niegan la Beatificacion, y se inclinan à que el culto que se le dá en Mallorca, no es legitimo; en que el dictamen de nuestro Santísimo Padre, aunque como Doctor particular, es de grandísimo peso, por haber estudiado la materia de Beatificacion, y Canonizacion con la especialissima aplicacion, que era menester para producir seis Tomos en folio sobre esta materia. ¿Dixe yo tampoco esto en mi execrada Carta? No por cierto. ¿Pues sobre qué son las iras de los Apologístas?

97 Qué dixe, pues? Nada sobre el culto, y Beatificacion, sino que en Mallorca le veneran como Santo. En quanto à la nota de heregia absolutamente me declaré contra ella, como es notorio, en aquella clausula mia: *Aun quando nuestro Raymundo hubiese caído en varios, graves errores, nunca, sin grave injusticia, puede ser tra-*

*tado como Herege, pues faltó la pertinacia.* En orden à los errores, y Bula condemnatoria de Lulio, propuse simplemente las dos opiniones, y con la cita de Moreri me manifesté algo inclinado à favor de Lulio. Digame ahora el piadoso Lector, por mas piadoso que sea hácia los Apologístas, si vió mas injustas iras, que las que estos han explicado hácia mí.

98 Mi censura, pues, se reduxo unicamente al *Arte de Lulio*. ¿Pero qué dixe de ella? Lo mismo que Wadingo (este solo que lo dixera, estaria yo bien cubierto con su autoridad) y los demás Autores graves que cité arriba.

99 Si quisieren que ahora me explique mas, digo, que en orden al *Arte* lo dicho dicho. En quanto à si hay errores, ò no en los Escritos de Lulio, me conformo con el dictamen de Wadingo, citado arriba. En orden à Beatificacion, y culto sigo el de nuestro Santísimo Padre, y el del Reverendísimo Maestro San Joseph. Y finalmente, en quanto al martyrio de Raymundo, aunque algunos hayan querido disputarsele, pronuncio, que no puede negarse sin temeridad, debiendo darse sobre este particular entera fé à las Historias Franciscanas, y Mallorquinas. Por lo qual, y atento todo lo dicho, yo daré siempre con mucho gusto à Raymundo Lulio el epiteto de *Venerable*, conteniendome en él, como hace el Reverendísimo San Joseph, sin pasar al de *Beato*; y como la certeza moral de fé humana, que me dán las Historias de su Martyrio, me ponen en igual creencia de que está gozando de la eterna felicidad, le pido muy de corazon que ruegue à Dios por mí. *Dixi.*

